

# LOS NUEVOS NUEVOS POR TE ÑOS

Nueva savia ha llegado al puerto. Nueva energía. En Valparaíso, entusiastas emprendedores se han lanzado a construir una historia diferente. Aquí, cuatro relatos de un nuevo/nuevo Valparaíso.

POR **SERGIO PAZ**  
FOTOS **CARLA PINILLA**



vidactual

Arranca mayo y el viento sur corre endemoniado entre los cerros del puerto. Sin embargo, en un lugar muy especial, el viento parece detenerse a descansar. Es lo mismo que hace Laetitia Sadier, la ex vocalista de Stereolab (junto a Mary Hansen), en la terraza del nuevo Hotel Cirilo Armstrong; un hotel simple, pero con estilo, bien metido en el *backstage* del Cerro Alegre; ahí entre la basura y la maleza, el estuco caído y los ladrillos rotos.

Es Valparaíso interior, y Laetitia toma una copa de vino. Dice que

le gusta el lugar.

Laetitia acaba de presentarse en un íntimo recital en la sala de Sesiones Porteñas del mismo hotel. Sólo 75 personas disfrutaron de la presentación; un show diferente en un Valparaíso también diferente, menos estridente. Más íntimo. Un Valparaíso que, hace un par de años, revitalizan nuevos/nuevos emprendedores. Y con otras artes.

## Una nueva escalera

Se sabe: tras décadas de depresión, Valparaíso comenzó a rehabilitar su patrimonio y se llenó de nuevos hoteles y restaurantes, tiendas y galerías. Con todo, la trastienda siguió siendo la de una ciudad con basura y excrementos en las calles, una ciudad de constantes incendios, hoyos, cesantía y amargura.

Han pasado los años y ahora nueva gente llega a crear otra vez



A la izquierda  
**Patricio  
 Caorsi** en  
 su pizzería  
 Malandrino.  
**A la derecha,  
 Juan Pablo  
 Guzmán**  
 en su bar  
 Artillería 167

en la ciudad. Pero lo mismo, lo de ellos tiene un matiz diferente.

Elisa Assler (hija del escultor Federico Assler) había conocido a Joaquín Velasco, su pareja, en Barcelona. Y, al regresar, tenían claro que querían instalarse en el puerto. Por eso, a poco de llegar, se lanzan a construir su propio hotel boutique, el Cirilo Armstrong, un hotel design, pero funcional. Un hotel (sobre la quebrada Miraflores) que una revista para gente con estilo acaba de definir como el hotel perfecto para el “adulto contemporáneo”.

¿Qué significa eso? Cómo saberlo. Tal vez por el hecho de que en el Cirilo Armstrong (bien plantado en la Escalera Armstrong) sólo hay desayuno. Y once departamentos con vista al cerro. En los espacios comunes, la huella de los propietarios: sillas con coloridos mantos, libros de colección, objetos que dejó a su paso la Royal de Luxe. Afuera gatos, perros callejeros. Valparaíso interior. Valparaíso más real.

Elisa y Joaquín rompieron con la costumbre de reciclar casonas y decidieron partir de cero. Se hicieron cargo de un sitio erizado que tenía la familia, y ahí, Joaquín, arquitecto, puso todo su ingenio. Luego Elisa se centró en la decoración; es artista visual y diseñadora.

Hoy conocen bien el puerto. Y tienen sus lugares favoritos.

–Se ha complejizado el circuito. Si antes los restaurantes eran franceses, italianos y de parilladas, hoy existen belgas, peruanos, tailandeses, napolitanos, indios y los especializados en mariscos y pescados. Y si antes todos los hoteles tenían que adorar la bahía, ahora están los que deslumbran con sus vistas a los cerros. Es lo que ocurre en el Cirilo Armstrong –dice Elisa Assler.

Monjas y Mariposa son sus ascensores. Les encantan calles como Galos y Atahualpa. Y se sienten bien bajando por Montedónico. Si salen, les gusta ir al Rincón de la Guitarra, al Parque Italia. Si es por ver, les gusta el bowling del Liceo Alemán, la fábrica del Cerro Polanco, el Parque Quebrada Verde, el

Malecón Altamirano.

Es ley antigua: en Valparaíso cada cual tiene su propio Valparaíso. Quizás lo que ha cambiado en el último tiempo es que, aparte de reconocerlo, tratan de ponerse de acuerdo. La idea es seguir recuperando, aunque ahora todo de una manera distinta.

Los nuevos/nuevos emprendedores son tan soñadores como realistas.

–En los próximos cinco años –dice Elisa– en Valparaíso todo seguirá casi igual. Algunos barrios lentamente se acoplarán a este destino de servicio. Y los que ya lo tienen irán afinando su rostro. Valparaíso es un puerto moralista donde no es fácil imponerse. Aquí manda la “selección natural”. Basta saber que, en Valparaíso, el McDonald’s no sobrevivió.

### Valparaíso necesitaba una pizza

En los 80, Patricio Caorsi se instala en Valparaíso a estudiar Arquitectura. Ya egresado, viaja

mucho, especialmente a Italia, país en el que se instala. Luego vuelve. Y pronto se reencanta con el viejo amor de su juventud: los mercados y almacenes de Valparaíso.

En Italia, Caorsi había aprendido los fundamentos de la agricultura orgánica. Aparte, había trabajado en un pequeño taller de cerámica y proyectó la gran casa de un amigo. Quizás no sabía entonces que toda esa experiencia le serviría para vérselas con el que hoy es su gran proyecto/emprendimiento: la pizzería Malandrino (il pizzaiolo) de la que ahora todo el mundo habla. Dicen que comer una pizza donde Caorsi es una de las cosas buenas (y especiales) que hoy se puede hacer en Valparaíso.

Todo había partido cuatro años atrás, cuando compró una casa en el Cerro Alegre.

Todo se dio. “El puerto es puerto –dice Patricio– y me recibió amablemente, como es él, con su clima incomparable (el mejor del planeta), su cara pintada, sus mercados, todo a escala humana”.

Patricio Caorsi, tal como les ocurre a los nuevos/nuevos emprendedores, ha debido vérselas con la cara bonita de Valparaíso. Pero también con todo lo que hay detrás del escenario chic: mucho palo de segunda, mucho suple, mucho parche. Toda esa precariedad que late en un puerto que, si bien se afina y moderniza, sigue permanentemente en crisis.

“Es un tema recurrente preguntarse, en cualquier reunión de amigos, de junta de vecinos, si Valparaíso algún día se va a recuperar. Uno se cruza permanentemente, en distintos ámbitos, con infinidad de proyectos, pero poca concreción. Las calles de mi barrio, por ejemplo, están en un estado permanente de emergencia, rompen los pavimentos o sacan los viejos adoquines y no los vuelven a poner bien. Hay hoyos, socavones, barreras, corridas de barro y piedras los días de lluvias. Todo esto a vista y paciencia de habitantes y turistas. Y es lo mismo desde que llegué hace ya cuatro años”.



**Elisa Assler y Joaquín Velasco** en su hotel, el Cirilo Armstrong.

Caorsi asegura que el supuesto renacer de Valparaíso es tan mito como verdad. Y, por lo mismo, cree que en los próximos años las cosas no serán muy distintas. “Valparaíso –dice– se mueve con el ritmo de su actividad. ¿Has visto salir o entrar un barco a la bahía apurado? Aunque quiera, no puede”.

Patricio resume lo que están haciendo los nuevos/nuevos emprendedores en Valparaíso.

–Priorizar la recuperación de las personas, que somos los que hacemos Valparaíso –dice.

Y, ciertamente, desde entonces Valparaíso no es igual.

### Artillería 167: Nuevas municiones

Juan Pablo Guzmán tiene carácter. Basta saber cuáles son sus lugares favoritos en el puerto.

- 1) La quebrada Elías y su barrio justo sobre la subida Cummins.
- 2) El Almendral y sus prendidos locales.
- 3) El restaurante San Carlos de la calle Las Heras, incluido el croata fantasma que se aparece a los comensales.
- 4) El barrio italiano a un costado de la calle Colón.
- 5) La picada El rincón de las guitarras, de calle Freire; el lugar adonde llegan viejos cuequeros que insisten que debería haber una liga de fútbol en la que com-

pitan las grandes ciudades con puerto: Barcelona, Valparaíso.

Con croqueras y escalímetros a cuestas, Juan Pablo Guzmán solía frecuentar el puerto. Le gustaba Valparaíso, pero no fue sino hasta unos años atrás que el joven arquitecto –experto en restauraciones– se animó a enfrentar el que sería su gran desafío: restaurar una casona. Tenía una entre ceja y ceja. Una casa de principios del siglo XX, en el cerro Artillería, que compró dos años atrás.

–El cerro Artillería tiene un gran potencial hasta el momento poco explorado, pese a que posee varios de los atractivos turísticos más importantes de la ciudad como el Museo Naval, el Mirador 21 de Mayo, el ascensor Artillería y la mítica Casa Azul –dice.

Artillería 167, la casona que compró y aún no termina de arreglar, ya se incorporó al nuevo circuito noctámbulo de Valparaíso. A la espera de su patente, se han realizado ahí presentaciones de artistas locales como Pascuala Ilabaca: la nueva/nueva voz de Valparaíso.

El proyecto de Guzmán –ubicado junto a la escalera que

conduce al Artillería– incluye un hotel boutique en las dos primeras plantas de la casa. Y un bar restaurante en el primer piso. También departamentos, cuyos propietarios podrán arrendar al mismo hotel.

El hotel/bar de Guzmán está lejos de ser un hotel boutique más del puerto. Y eso es algo que lo acerca a los nuevos/nuevos emprendimientos de gente como Elisa y Joaquín. Y el propio Caorsi.

–Esto tiene un componente social. Queremos que éste sea un punto de encuentro para gente que busca trabajo. Es nuestra forma de pensar la ciudad y de contribuir a disminuir la cesantía –dice.

Sin duda, Artillería 167 es un lugar especial. Especialmente su bar –aún no en funcionamiento– que suma todos los clichés del nuevo diseño urban chic: papel con grecas tipo abuelita, ambiente indi, cierto toque inglés. Claro que, más que eso, es un lugar rockero y cool, en el que poco a poco se ha ido expresando un nuevo sentir en la ciudad.

–Gran parte de los proyectos en Valparaíso –dice Guzmán– son ejecutados por inversionistas de Santiago o extranjeros que no consideran captar a los ciudadanos de acá. Así, muchas veces esos inmuebles, rehabilitados a gran nivel, permanecen desocupados la mayor parte del tiempo, lo cual

no contribuye a generar actividad social y de barrio, generando el fenómeno de ciudad museo.

Es interesante lo que se han animado a hacer los nuevos/nuevos emprendedores de Valparaíso. Abrir a la ciudad los espacios que han creado.

Pero no se engañan.

—A pesar de la consolidación del turismo en la ciudad, y del reconocimiento como patrimonio mundial por parte de Unesco y de Capital Cultural de Chile por parte del gobierno central, la Municipalidad de Valparaíso no posee un manejo profesional en el ámbito patrimonial y turístico, y su equipo no cuenta con una capacitación apropiada.

Guzmán asegura que, más allá del cuento de que Valparaíso es una ciudad muy especial, en verdad se trata de una en la que “no hay cines, salvo Hoyts y su mierda comercial”. “Tampoco —dice— hay museos que valgan la pena. Para ser sinceros, la cultura de Valparaíso es la del carrete. Y en eso se lo pasan”.

### El tour bizarro de Alice Antoine

Alice Antoine asegura ser parte de un grupo de empresarios que, con poca plata y buenas ideas, ha comenzado a desarrollar pequeños negocios en Valparaíso.

—En los dos últimos años —dice Alice— se ha renovado el panorama. Es cosa de ver la cantidad de tiendas de diseño, de galerías de arte, de cafés y bares.

Alice es callejera, tiene 25 años, nació en Santiago, y en la adolescencia llegó a vivir al puerto. Ahí estudió literatura. Y ahora, aparte de escribir narrativa erótica, creó con su mamá una empresa de turismo (Pastene Tours) que ofrece tours no convencionales por la ciudad. Partiendo por lo que se está convirtiendo en todo un

clásico: Valparaíso Bizarro en sus dos versiones: diurno y nocturno. Una oportunidad para conocer Valparaíso desde otra perspectiva, incluyendo la tumba de Emile Dubois o el ascensor Polanco y su poza que se ha transformado en la Fontana di Trevi chilena.

—En Valparaíso —asegura Alice— se come y se toma como si fuese el último día de la vida. Y desde la cantina donde venden vino en caña hasta el restaurante más pituco tienen su clientela.

Para montar su emprendimiento, Alice no sólo ha necesitado buenos datos y coraje. También entender cómo funcionan las cosas en el puerto.

—Es cierto —dice— que Valparaíso se ha renovado, pero hay una parte que no ha cambiado nada y que tiene que ver con ciertas instituciones que ponen más

trabas que ayuda; que no han entendido la importancia de vender el puerto como un destino turístico. Aquí falta tomarse las cosas en serio. Hay muchos locales buenos que tuvieron que cerrar por falta de recursos, otros hacen frente a los problemas vendiendo todo lo que está a mano y así inyectar recursos a su negocio pues, como todos, creen que en algún minuto el turismo va a dar frutos. Nosotros somos uno de ellos.

Día a día, Alice camina por Valparaíso. Anima a los turistas a andar en trole, cuenta historias de animitas, les enseña la Escalera de la muerte, los hace tomar una piscola en el Liberty, un corto de absentia en el Verde Absenta, los lleva al muelle Prat, al bar Inglés. Es Valparaíso por fuera, pero también por dentro. Es Valparaíso exterior/interior.

En eso están Alice y los nuevos/nuevos emprendedores. Y, la verdad, no es poco. Al menos es distinto. S

“Aquí manda la ‘selección natural’. Basta saber que el McDonald’s no sobrevivió”.



## EL EQUILIBRIO NUTRICIONAL QUE TU CUERPO NECESITA



# Ensure®

NUTRICIÓN COMPLETA PARA UNA VIDA SALUDABLE

Nuevo y Mejorado!



DISFRUTA SUS SABORES: VAINILLA, CHOCOLATE Y FRUTILLA

Abbott Laboratorios de Chile Ltda.  
Av. El Salto 5380 - Hueschumbra - Santiago - Chile Fono 750 6000  
Para Mayor Información comuníquese con Dirección Médica al fono: 750 6047

**Abbott**  
A Promise for Life